



OBRAS Y AUTORES— *604060*

Mario Cánepa Guzmán: "El Fracaso de Pigmalión"

Por HERNÁN DEL SOLAR *El Mercurio 19 Noviembre 1987*

Ciertas proposiciones, cuando empleadas en un juicio literario, suelen adquirir fuerza de aguijón rabioso. Evidentemente la herida. No puede Ud. decirle a cualquier autor: "Su obra está dentro de la tradición". Se enfurece y pasa usted a contar entre sus peores enemigos. Ni tampoco pueda decirle: "Las convenciones que respeta en su libro recién publicado", porque el autor gruñe o bufá —como quiera hacerlo— totalmente convencido de que usted le maltrata con armas de antiguo venenosas.

Recordámosle que nos decía cierta vez un poeta: "¡Qué malos tiempos los actuales para los que escribimos poesía! Antes, el poeta podía escribir tranquilo, convencido de que podía ordenar fácilmente sus palabras de acuerdo a ciertas normas convenientes. Había una tradición junto al poeta, saliese de ella era mal mirado". Las lamentaciones de este poeta no sólo representaban una nostalgia amargura sino una actual exigencia: la de ser sí mismo, por encima de tradiciones, convenios, facilidades espontáneas. Y el poeta a que nos referimos sabía ser estrictamente de su tiempo, arrancando a su poesía de la peores imitadora y buscándole expresiones nuevas, o que lo parecieran.

Buscarse a sí mismo es obligación de todo escritor. La máscara ajena le delata casi en seguida. Es preferible mostrar la cara propia, aunque se asusten los espejos. Así, bien o mal, se vive, aunque sea por corto tiempo.

Ahora bien: ¿qué es ser sí mismo? Grave y vital problema que cada cual debe resolver a solas, metido en las entretelas del alma, para luego aparecer ante los demás con el resultado conseguido.

Mario Cánepa Guzmán sabe ser sí mismo. Ha andado, como todos, buscándose; pero no cabe duda de que se ha encontrado. Por lo cual, sin desasosiego matadores, camina con soltura por todo lo que escribe, seguro de que lo que hace se lo debe a su vocación literaria, a sus observaciones personales, a sus investigaciones metódicas, a sus emociones exactas, íntimas, sin que en ningún momento sienta la tentación de acallar las propias voces para buscar por los aires o los libros otras voces de mejor timbre y adueñarse de ellas al vuelo, como el gato casa al obrero.

Cuáles diversas géneros: poesía, teatro, ensayo, cuento. En los que ya le hemos encontrado le tenemos de cuerpo entero, sin disfraz. En su ensayo "El Teatro en Chile" se nos aparece como el estudioso que prudentemente busca datos, los ordena y los valora, para darlos de manera útil. Así fue como tuvimos de él un sucinto y claro panorama de nuestra vida teatral desde los días coloniales hasta hoy. No trató de exhibir conocimientos en bullicioso tropel. No pretendió asustar con una honda erudición a los investigadores verdaderos. Modesto y generosamente trazó un cuadro del teatro nacional, procurando incluir con él a otros para que fueran a descubrir en los archivos lo que él no tuvo tiempo o posibilidad de advertir y amolar. Lo, en suma, autor que no aspira a hacerse inimitable; quiere que se le alcance sin esfuerzo y se le siga con gusto.

Actitud parecida le vemos en "El fracaso de Pigmalión", pequeño volumen de cuentos que acaba de salir. De un brinco viene al encuentro del lector, sin preparativos, rodeos, silbafués. Su propósito no consiste en ganar una carrera, batió un record, poner a los críticos entre la espada y la pared, con sonrisas de mosquetero más aficionado a matar que a morir.

Simple, honesto, conocedor de posibilidades y limitaciones —como todo escritor que se preocupa de las suyas—, Mario Cánepa Guzmán no quiere otra cosa que contarnos algunos cuentos que ha inventado para su propio solaz y el ajeno. Y como contar un cuento es cosa que puede hacerse de muy diferentes maneras, lo que él quiere, con voluntad bien dispuesta, es contarlos como sabe hacerlo, sin mayores pretensiones. Esta aceptación de su capacidad personal no le crea problemas que puedan ser enojosos. No le mueve, desde luego, a mirar en torno suyo para ver cómo trabajan los demás cuentistas, para emularlos, superarlos, dejarles jadeando por la carretera del cuento. Cánepa Guzmán parece decirse: "Que cada cual haga lo suyo. Meter o paor que los otros, lo que importa es no mentirse ni mentir. Esta honestidad vale la pena cuando se escribe por imbatible e insuperable vocación".

Mario Cánepa Guzmán no teme a la convención que respaldaron buenos cuentistas: narrar amablemente una historia, sin pretender, mientras se narra, cosa alguna que no sea el buen desarrollo del tema elegido. Tampoco le teme a la palabra "tradición", que parece —en boca de algunos— como trampa que envía al limbo a quien golpea. Tradición, es cuando muestra su mala apariencia, un alejamiento de lo presente, un sumergirse en tiempos archidifíciles.

Nuestro autor se ha propuesto ser, despreocupado de los demás autores, un cuentista que se preocupa sólo de sus oyentes. Lo mismo, con toda exactitud, que los contadores de cuentos de toda época. Le han venido al imagin siete historias que, con el correr de los días, se le fueron mostrando, por partes, entre diversas personas y circunstancias. Algunas de estas historias las tomó, de seguro, del natural. Otras le fueron regaladas por la observación constante de los hombres, por una acumulada experiencia que siempre es fuente prodiga para un escritor.

El hecho es que son siete los cuentos de "El fracaso de Pigmalión" y siete las manifestaciones de sencillez, sobriedad, alegría de relatar. Hay historias que se graban en el recuerdo: "Tedio", que es el desarrollo de un domingo lúvulo en la sensibilidad y la experiencia de un niño; "El señor Urrutia", acaso la mejor de sus narraciones, donde vemos cómo el tiempo apaga un deseo de venganza; "La sidra", historia de una chica de vida nocturna, suelta de imaginación, de cuerpo, de pudor, de lenguaje. Si estas tres narraciones nos parecen las más acertadas, no por ello creemos que, desconsideradamente, pongan a las otras en la heciba. Todas buscan ser entretenimiento del lector y lo consiguen. De esta manera, Mario Cánepa Guzmán sigue la tradición de todo contador de cuentos que se apega a su modo personal de decir, sin importarle si es modo viejo o nuevo, porque siente que en él se desenvuelve mejor su historia.

Mario Cánepa Guzmán, "el fracaso de Pigmalión" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Cánepa Guzmán, "el fracaso de Pigmalión" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile